

OTOÑO, LABORES DE

El otoño es, para aquellos que se dedican a la jardinería, un período de intensa actividad. El mal tiempo está, en efecto, a las puertas, y son muchos los trabajos a realizar para preparar las plantas del jardín o de la terraza, del huerto o del frutal, con el fin de que puedan afrontar del mejor modo posible la llegada del frío y lleguen a la primavera en condiciones de alcanzar una rapidísima renovación de la vegetación.

Veamos, por tanto, cuáles son las operaciones más importantes a realizar durante la estación otoñal.

Enterrar las bulbosas

A finales de setiembre o, como muy tarde, durante el mes de octubre, hay que realizar la plantación de las bulbosas de floración primaveral: *jacintos*, *narcisos*, *tulipanes*, *crocos*, *muscaris*, etc.

Para asegurar buenos resultados es necesario preparar cuidadosamente el terreno con notable anticipación (al menos quince días antes de poner en asiento los bulbos) removiéndolo en profundidad y mezclándolo con una buena dosis de turba y de abono. De esta manera se evita la podredumbre, que dañaría inexorablemente los bulbos si se pusieran en contacto directo con el abono fresco. Es importante también enterrar los bulbos justamente a la profundidad y distancia necesarias para permitir el desarrollo normal de la vegetación. Los bulbos de floración navideña, que son bulbos especiales oportunamente forzados, deben colocarse en maceta a finales de octubre.

Sembrar las especies anuales

Para quien tiene a su disposición un invernadero frío o una cama caliente, ha llegado ahora el momento de la siembra de las especies anuales. Sembrando en otoño *bellorita de prado*, *pensamiento*, *alhelí*, *nomeolvides*, *si/ene*, *adonis*, *arabis*, *doronicum*, *violeta olorosa* y *pervinca*, al final del invierno habremos obtenido ya las plantitas bien desarrolladas y a punto de colocar en asiento. Florecerán con notable anticipación con respecto a las especies sembradas a finales de febrero o de marzo, precisamente como sucede con los ejemplares a punto de florecer que se adquieren en marzo en los viveros.

Hacer nuevas plantaciones

De ordinario, a finales del otoño se procede a poner en asiento nuevas especies arbustivas y arbóreas, decorativas o de fruto. Hay que proceder, por tanto, a la preparación de los “hoyos” correspondientes con cierta anticipación a la fecha del enterramiento.

Esta precaución es necesaria para facilitar la aireación y la oxidación de las capas inferiores del terreno y también para hacer que el estiércol, o el abono orgánico en polvo añadido a la tierra, tenga el tiempo suficiente para fermentar. En realidad, si las raíces de las nuevas plantas estuvieran en contacto directo con el estiércol aún fresco, podrían sufrir serios daños y la planta moriría en poco tiempo.

Para la medida de los hoyos de plantación se debe naturalmente tener en cuenta la especie a

enterrar, así como su volumen. Al preparar los hoyos deben tenerse también en cuenta las exigencias de las diferentes plantas: habrá que añadir arena a las que necesitan terreno muy permeable y turba a las que prefieren substratos suaves y blandos, no calcáreos.

Puesto que es el momento oportuno para las nuevas plantaciones, será también conveniente dar una ojeada a los arbustos, a los árboles y a los setos del jardín: puede que algún ejemplar tenga que ser sustituido o porque es demasiado viejo o porque está excesivamente desarrollado en proporción al espacio de que dispone. No siempre es posible, en efecto, reducir el tamaño de un matorral a base de enérgicas podas, porque tal vez quedaría al descubierto una compleja formación de ramas excesivamente intrincadas como para ser decorativas.

Por lo que respecta a las rosas trepadoras —y a todas las rosas en general— puede ser conveniente espesar la plantación o sustituir las matas ya agotadas con alguna novedad de gran belleza.

Poner a resguardo las plantas que van a reposar

En el mes de noviembre en las regiones cálidas y bastante antes en climas fríos, muchas especies, como *dalias*, *begonias*, *nardos* y *gladiolos*, entran, una vez terminada la floración, en un período de reposo absoluto; ha llegado, pues, el momento de protegerlas del hielo. En general, la operación se realiza cuando el follaje está del todo amarillo. Con delicadeza, para no estropear los bulbos, tubérculos o cormos y ayudándose con una palita o una azada de punta cuadrada, las matas de estas especies deben ser extirpadas y puestas a la sombra durante algunos días. Cuando las hojas y las raíces estén perfectamente secas, basta limpiar bien los bulbos y tubérculos liberándolos de la parte aérea (que se corta a unos 5 cm. sobre el tubérculo, sin arrancar) y del aparato radical, reducido a pocos hilos sin vida.

Luego, los bulbos y los tubérculos se vuelven a poner en jardineras con serrín seco después de esparcir un polvo anticriptogámico e insecticida para preservarlos del ataque de los gérmenes y parásitos.

Estos serían los cuidados de carácter general propios del otoño; habrá otros, más específicos —según tipos de plantas y cultivos— que detallaremos a continuación. Ya vemos, en cualquier caso, que la llegada de la estación otoñal supone a veces hasta un esfuerzo; pero la multiplicación de trabajo en nuestro jardín, huerto, en nuestros frutales o, más modestamente, en nuestra pequeña y sencilla terracita, no es óbice para que sea agradable realizarlo. El haber vencido la pereza en esta bellamente triste estación otoñal nos compensará ampliamente en flores y alegría la jubilosa estación de la primavera, que encuentra su agradable prolongación en un verano sólo a veces algo pesado.

Proteger las plantas más delicadas

En pleno otoño, cuando el frío comienza a hacerse más bien intenso (sobre todo en las regiones de clima más duro) y las especies de flor han perdido hasta la última corola, es el momento de proteger las especies más delicadas. Veamos qué cuidados se deben tomar según los distintos tipos de plantas:

Las herbáceas perennes: resulta muy útil una cubierta de turba abonada que, además de proteger, proporciona a las plantas una buena dosis de nutrición. La nieve al disolverse y las primeras lluvias de la primavera llevarán las sustancias nutritivas hacia las raíces;

Las bulbosas: los bulbos recientemente enterrados podrían resentirse con el hielo invernal y por eso es bueno cubrir con hojas secas o con turba;

Los arbustos: es necesario proteger la base con una abundante capa de turba y el follaje con una capa de paja o una cubierta de plástico transparente. Estas “capuchas” no deben atarse a la base de las plantas, con el fin de facilitar la renovación normal del aire y evitar que en su interior se acumule demasiada humedad;

Los geranios: estas comunísimas plantas de flor pueden resistir bien incluso al aire libre si se protegen al menos con un “túnel” de plástico y se colocan en situación resguardada;

Salvia y romero: lo mismo que los geranios, deben resguardarse con las mismas precauciones, o dejarse fuera, pero siempre bajo una cubierta para aislarlos hasta del frío más intenso;

Las plantas crasas: en las zonas frías no vivirán al aire libre ni siquiera una semana, por eso las macetas que han sido puestas sobre el balcón al comienzo del verano no deben ser retiradas en cuanto la temperatura empieza a descender;

Las plantas de interior: las plantas que durante los meses de verano estaban al aire libre deben ahora retirarse al interior de la casa. Pero antes, es importante comprobar si hay necesidad de cambiar de maceta. Si resultase necesaria esta operación, téngase presente que no hay que excederse en la capacidad de la maceta para no obligar a las plantas a un exceso de humedad: mucha tierra, en efecto, significa mayor cantidad de agua mantenida y, por tanto, mayor humedad junto a las raíces.

Reponer macetas e instrumentos

Los instrumentos, que durante algunos meses no nos servirán, han de retirarse a un lugar seco, después de limpiarlos convenientemente, engrasarlos y envolverlos en hojas de plástico o en papel de periódico.

También las macetas que no se utilizan se guardan, colocándolas en un rincón de la terraza o en algún lugar cerrado, volcadas unas sobre otras. Pero antes conviene lavarlas con un detergente al limón y rociarlas con un insecticida a base de pelitre.

Es mejor vaciar las albercas

Llegados a las puertas del invierno sería conveniente quitar las plantas acuáticas de las albercas, colocando en el fondo una capa de turba bien abonada y luego otra de hojas secas o paja. Si en la alberca hay peces rojos, deben retirarse a un recipiente suficientemente amplio para que no sufran con la espera temporal. Pero si retirar los peces resultase excesivamente complicado, se pueden dejar las albercas en completo funcionamiento. Las plantas no sufrirán mucho, aunque su floración durante el verano siguiente no será tan llamativa como podría haber sido si las plantas hubiesen gozado de un reposo absoluto. Por lo que respecta a los peces, convendrá tener el cuidado, en tiempo de heladas, de romper el hielo que se forma sobre la superficie del agua para permitirles la respiración.

Los trabajos en el frutal

Entre octubre y noviembre el frutal necesita una serie de trabajos de los que dependen la buena conservación de los ejemplares y la recolección sana y abundante. Estas son, en resumen, las operaciones que hay que realizar antes de que termine el otoño:

después de haber consultado diversos catálogos y de haber escogido las nuevas plantas, hay que preparar los hoyos para la plantación. He aquí la manera racional de proceder: en el fondo del hoyo se debe poner siempre una capa de guijarros como drenaje para favorecer el paso del agua. Los guijarros han de cubrirse con una capa de tierra y otra de estiércol o de turba mezclada con un abono orgánico en polvo (una paletada de abono por cada diez de tierra). El abono se cubre luego con otra capa de tierra para hacer que las raíces no estén en inmediato contacto con las sustancias fertilizantes.

Como para los árboles del jardín, también para los del huerto hay que preparar los hoyos con notable anticipación respecto a la fecha de plantación para permitir que el abono fermente al máximo y que la tierra se oxigene bien.

abonar las plantas ya cultivadas, removiendo bien el terreno en la superficie después de haberlo humedecido. La dosis y el tipo de abono varían de una especie a otra, pero en esta estación el abono más aconsejable es el de tipo orgánico, con estiércol natural o un producto orgánico en polvo.

proteger la base de las plantas, sobre todo las plantadas recientemente, con una buena capa de turba, dispuesta en un montículo alrededor del pie del tronco.

cubrir los arriates de fresas con la correspondiente película “negra” de polietileno. Esta película, además de mantener calientes las plantitas y, por tanto, favorecer la conservación invernal, impide la formación de malas hierbas. En primavera, de los agujeros existentes en el plástico, brotarán las nuevas plantas y en el momento de la recolección podrá comprobarse que los frutos están perfectamente limpios al no haber estado en contacto con la tierra ni sufrir lesiones por parte de los insectos y que son de un tamaño notablemente superior al normal, porque el desarrollo y la vida de las plantitas no ha quedado comprometido en lo más mínimo por la voraz cercanía de las especies infestantes.

Los trabajos en el huerto

No son pocas las operaciones a realizar durante el otoño en lo que respecta al huerto.

en octubre:

- se siembran las siguientes hortalizas: *ajo, coliflor, berza, perifollo, haba, lechuga, guisante, rábano y espinaca*;
- se plantan: *rábano silvestre y alcachofas*; se trasplantan: *cebollas e hinojos*;
- se abona el terreno libre, enterrando estiércol bien desmenuzado;
- se recogen las hojas secas para poder cubrir luego los cultivos delicados;
- se quitan las hojas a los últimos tomates para acelerar su maduración;
- se renuevan los márgenes de plantas aromáticas para conseguir pronto una buena recolección para el buen tiempo. En las regiones de invierno frío estos cultivos deben protegerse con cubiertas de plástico o de hojas secas;
- se clarean las *espinacas* eliminando las plantitas débiles.

en noviembre:

- se siembran: *acedera, borraja, zanahoria, lechuga, guisante, rábano, espinaca y calabaza*;
- se plantan: *alcachofas y cebollas*;
- se encalan: *apio, cardo y achicoria*;
- se cubren con plástico: *perejil, achicoria y apio*;
- se entierran gruesas *cebo//as* blancas con el fin de obtener en primavera los brotes blancos de sabor delicado.

en diciembre:

- son posibles aún algunas siembras: *borraja, zanahoria, perifollo, achicoria, berro, lechuga, guisante, puerro, rábano, espinaca y calabaza*;
- se terminan de cubrir las hortalizas para defenderlas del frío;
- se cubren con hojas secas o plástico (túnel): *zanahoria, achicoria y lechuga*;
- se completa la preparación del terreno libre, cavándolo y abonándolo, limpiándolo de piedras y de hierbas infestantes;
- se controlan de vez en cuando los arriates y las matas de *salvia y romero* para remediar los daños eventuales causados en las mismas protecciones por el viento o la nieve;
- debe darse aire de vez en cuando a las camas calientes durante las horas de sol (en las zonas de clima suave). La vidriera de las camas calientes debe levantarse al final de la mañana y bajarse en las primeras horas de la tarde para que el calor almacenado no se pierda.